

ESPECTÁCULOS
TENDENCIAS
CULTURA

Se abstiene.
Dice que fue invitado al programa de Mirtha varias veces. "Si asistís ya sabés a lo que vas".

Benjamín Vicuña En la boca del dolor

Protagoniza "El silencio de Marcos Tremmer", que se estrenó el jueves, donde interpreta a un enfermo terminal. Habla de sus pérdidas y proyectos. Y de cómo lo afectan los escándalos y separaciones de sus ex.

FERNANDO DE LA ORDEN

Música A partir de una decisión de los Grammy ¿en qué se terminan pareciendo los Beatles y Pimpinela?/
Moda Una prenda todoterreno: las bermudas se encienden en el verano/
Escriben Marcelo Birmajer y Pablo O. Scholz

ENTRE ÓLEOS Y POESÍAS

Las características de "Así duermen los delfines", el libro que publican las hermanas Verónica y Sofía Wiñazki

PÁGINA 6



Nota de tapa

FERNANDO DE LA ORDEN

Contento. "Ha sido uno de mis mayores desafíos actorales", dice sobre el filme



Benjamín Vicuña Entre dolores, pérdidas, sus ex, un nuevo amor y una película

El jueves se estrenó "El silencio de Marcos Tremmer", donde interpreta a un enfermo terminal. Dice que honra a sus muertos disfrutando de la vida.

Entrevista

Fabián Cataldo
Especial para Clarín

Confiesa que hay algo que siempre intuyó y lo confirma en esta etapa de su vida. Con 46 años recién cumplidos, Benjamín Vicuña dice que la mejor versión de los actores tiene que ver con la madurez por lo que han vivido. "Lo expresé siempre, así que esto resiste un archivo, ¿así se dice? (risas). Las circunstancias que atravesaste, tu memoria emotiva, tu historia... Siento que ya se nota en lo que respecta a los personajes que me toca interpretar, por más complejo que puedan ser esos roles", admite el actor chileno en una coqueta cafetería de Vicente López, donde habla entusiasmado del trabajo en el que brilla con una interpretación muy exigente.

El jueves se estrenó *El silencio de Marcos Tremmer*, dirigida por Miguel García de la Calera, protagonizado por Vicuña y la española Adriana Ugarte. El filme, que tuvo su première mundial en la

39ª edición del Festival Internacional de Cine de Mar del Plata, es una coproducción entre España, República Dominicana, Uruguay y Chile, y fue rodada en diversas locaciones de esos países. El elenco también incluye a Félix Gómez, Daniel Hendler, Hony Estrella, Irene Ferrero y Mirta Busnelli.

En la película, Benjamín interpreta a Marcos Tremmer, un exitoso publicista uruguayo que vive en Madrid, muy enamorado de su mujer, y que un día le detectan una enfermedad terminal. "De esta historia me atrajo su potencial humano. Es un género hermoso: un drama romántico. En la película se expresa la valentía de poder tratar cosas que por ahí no suelen hablarse, como es la enfermedad, la decisión sobre nuestro cuerpo o nuestra propia vida", afirma.

El actor confiesa que esta película lo invitó a madurar, a exponer sus propios dolores y su vínculo con la muerte. "Sin dudas es uno de mis mayores desafíos actorales. En este género, fue el personaje más difícil que me tocó interpretar. Porque uno no puede separar su vida y sus experiencias personales: tuve que trabajar con mi capital humano y ponerlo al servicio del filme", dice.

-¿Cómo compusiste el persona-

je? ¿Te conectaste con enfermos terminales y oncólogos?

-Sí, por supuesto. Y es un vínculo que mantengo, entre otros con la Fundación Ronald McDonald. De hecho la película invita a reflexionar sobre el acompañamiento de los enfermos de cáncer. La gente no sabe muy bien cómo acompañar, qué decir, cuándo decir, cómo atravesar una situación tan difícil.

-No caer en clichés habrá sido un gran desafío...

-Creo que no hay que temerle a los lugares comunes, también son ritos. Te voy a dar un ejemplo: en una situación triste es un lugar común oler la prenda de un ser querido que partió, pero... ¿sabés la cantidad de personas que lo hace? Es un lugar común, pero a la vez un rito sanador. O la cantidad de veces que alguien tomó una foto de un ser que partió y acaricia la imagen, eso es también un lugar común. ¡Sí, hermano!, porque es algo que hacemos todos en esas situaciones...

-A priori, a muchos les puede parecer un tema para evitar; "un bajón", como se suele decir...

-Para este personaje investigué mucho, pero no es solo la historia de un tipo que sufre una enfermedad. Es una historia de amor que invita a reflexionar sobre las decisiones, sobre el egoísmo de decidir

por los otros. Ese dilema moral, ético, creo que es el gran atractivo de la película. De lo que va a hablar la gente cuando termine de verla.

-El personaje decide no contarle nada a su pareja para evitar que sufra...

-Sí, y por eso la pregunta que surge es: ¿hasta dónde nosotros podemos, por cuidar al otro, mentirle? ¿Hasta dónde nosotros podemos decidir por los otros? ¿Hasta dónde podemos decidir por nosotros mismos, por nuestro cuerpo, por la eutanasia, por la vida, por la muerte...?

Y agrega: "La película no tiene una bajada clara, de hecho lo más interesante que creo que se logró es que, por momentos, estás con el protagonista, después sentís que es un hijo de la gran puta, después, que en realidad es una víctima, después que es el victimario... Porque la vida es así, no hay una verdad, ni frente a la vida ni frente a la muerte, ni frente a la enfermedad. Me gusta que este personaje tenga esa fisura, que sea un tipo que, por tener un accionar noble, se termina equivocando."

Vicuña viene de filmar *Corazón delator* junto a Julieta Díaz, además de otro filme llamado *Papá x 2*, coprotagonizado con Celeste Cid. Celebra el éxito de *La voz ausente*, serie basada en la novela homónima

de Gabriel Rolón; de *Envidiosa*, en la que trabajó junto a Griselda Siciliani; y de la obra teatral *Felicidades*. Además, durante el primer semestre de 2025 rodará un nuevo filme en el exterior.

En septiembre de 2024 se cumplieron 12 años de la dramática "partida" de Blanca, la hija que tuvo con Carolina "Pampita" Ardohain. Ese mismo mes, a Vicuña se le murió un íntimo amigo.

-¿Te conectás con tus historias personales para tener una memoria emotiva a la hora de actuar? Es inevitable suponer que la muerte de Blanquita te habrá dejado un registro distinto...

-Todos vamos a tener un vínculo con la muerte porque es la ley de la vida. Es un cuestión de tiempo, nada más. Pero el caso de la muerte de un hijo, no es natural. Efectivamente, este tipo de materiales te permiten saber que conocés de lo que estás hablando cuando actuás. De hecho, cuando filmé *El secreto de Marcos Tremmer*, había muerto mi papá hacía poco tiempo (su padre, Juan Pablo Vicuña Parot, murió en Chile a los 79 años). Y mi amigo murió en septiembre de 2024.

-¿Cómo aprendiste a procesar esas pérdidas?

-¿Sabés una cosa? Gran parte de mis logros se los regalo a mis muer-



Con Daniel Hendler. Su compañero en la recién estrenada película

tos. Así como también a quienes me acompañan en la vida. Yo vivo honrando a mis muertos. Los honro disfrutando, siendo feliz y estando en el presente. Puede ser al sentir el viento en la cara, el agua fría, al mirar un atardecer. La única diferencia de quienes tenemos esa conciencia es que nunca nos sentimos solos. Voy por la vida con una banda de seres que me acompañan y me cuidan. Es algo súper sano, que nos hace eternos.

La actualidad sentimental de Viciu es soñada. Hace 8 meses vive una historia de amor con una economista de 40 años llamada Anita Espasandín. El actor, a pesar de haber tenido largas relaciones y romances (la mayoría muy mediáticos), nunca formalizó frente a un altar y ostenta el mote de El soltero más codiciado. Aunque con este nuevo vínculo está muy ilusionado, afirma que aún entre ellos no se planteó ni la posibilidad de casarse ni de tener un hijo propio. Ella tiene dos hijos chicos de su anterior pareja; y él es padre de Bautista (16), Beltrán (12), Benicio (10) y Blanca (falleció a los 6 años), fruto del amor con Carolina "Pampita" Ardohaín; y de Magnolia (6) y Amancio (4), que tuvo con Eugenia "La China" Suárez.

"Con Anita estamos ante el lindo desafío de ir conociéndonos y adaptándonos. Para mí, acompañarla es un honor. Ella es una excelente mamá, una mujer con una profunda visión de la vida: a su lado solo puedo aprender", confiesa.

-¿Cuánto te molesta que siempre te pregunten sobre los escándalos o cambios de pareja de tus ex, Pampita y La China?

-Depende del día que esté llevando y del momento en que se me pregunte. Si lo hacen cuando salgo del supermercado con mis hijos, puedo reaccionar de una manera. Si me lo preguntan de forma educada, puede ser de otra. Independientemente de la forma, la respuesta va a ser la misma: hay cosas que me exceden y de las cuales yo no puedo opinar porque no es mi vida.

-Igual, siempre te declarás orgulloso del equipo que conformás con las mamás de tus hijos...

-Absolutamente. Es un equipo que no puede tener fisuras, con un norte muy claro. Lo que nutre a ese equipo es el amor que se transformó en otro tipo de amor. Pero que es amor por ese proyecto, el de la crianza de los hijos. Eso me parece que es indestructible.

-El hecho de que Pampita y La China, tengan nuevas parejas con las que se encariñan tus hijos, y después ocurran las separaciones y aparezcan nuevos novios... ¿sentís que puede afectar a tus hijos?

-Lo que vea o no vea que sucede con mis hijos frente a esos acontecimientos, es algo que pasa en mi fuero interno. Pero de ahí a hacer un planteo... No está en mi personalidad.

-¿Qué opinás de lo que pasó entre Mirtha y Roberto Moritán? En las redes se terminó creando una nueva grieta entre los que defienden a Legrand y quienes consideran que ella le faltó el respeto al ex de Pampita...

-No sabía que ya tenía calidad de grieta (risas). Hay tantas grietas en la Argentina, que no me voy a sumar a una grieta más. No voy a opinar de eso.

-¿Pero considerarás que a Moritán no deberían haberle hecho determinadas preguntas?

-Yo he sido invitado muchas veces al programa de Mirtha... Y si asistís, ya sabés a lo que vas...

-¿Esta etapa de tu vida es como alguna vez la soñaste?

-Como hombre tengo muchas cosas por mejorar, pero me siento orgulloso de quién soy. De cómo soy como persona, como compañero, como padre, como hijo, como amigo. Me estoy llevando bien conmigo mismo. ¡Y eso no es poco, eh! Porque estar en paz es algo que tarda años y años y años... Acabo de cumplir 46 y siento que lo estoy logrando. Espero que este precario equilibrio se sostenga (risas). ■

Ojos bien abiertos

Globos de Oro 2025: arranca la temporada de premios, que termina con el Oscar

Pablo O. Scholz
psc.holzclarin.com

La denominada temporada de premios arranca oficialmente este domingo, cuando se anuncien los ganadores de los "nuevos" Globo de Oro. Lo de "nuevos" es un eufemismo, pero marca el cambio que se dio luego de que se hiciera una limpieza junto a una amplitud de quienes votan los premios que entrega la cuestionada Asociación de la Prensa Extranjera de Hollywood. **La temporada culminará con la entrega de los Oscar, el domingo 2 de marzo.**

Y vamos a tirar unos cuántos pálpitos en los rubros a premiar. Que son muchos (15 en cine, y 12 en televisión, aunque debería denominarse streaming y cable). Recordarán que hace dos años, **Argentina, 1985** ganaba un Globo de Oro como mejor película en habla no inglesa.

Entre las figuras que mañana presentarán premios (se podrá seguir en vivo desde las 22 de la Argentina por TNT y por Max) estarán en el escenario del Beverly Hilton Hotel, en Beverly Hills, Elton John, Demi Moore, Salma Hayek, Vin Diesel, Andrew Garfield, Dwayne Johnson, Anya Taylor-Joy, Ariana DeBose, Aubrey Plaza y más.

¿Quiéren más? Colin Farrell, Glenn Close, Édgar Ramírez, Kate Hudson, Michelle Yeoh, Viola Davis y Margaret Qualley estarán entre las 40 personalidades invitadas. Y si los nominados estarán nerviosos, ni les cuento Nikki Glaser. La comediante que, ejem, está nominada en el rubro stand-up, hará historia al convertirse en la primera mujer en conducir en solitario la ceremonia.

Como mejor película dramática aparece como fija *The Brutalist* (aquí estrena el 6 de febrero), un drama sobre un superviviente del Holocausto que quiere alcanzar el sueño americano. No solo ganaría en el rubro principal, sino que se llevaría actor dramático (Adrien Brody), director (Brady Corbet) y banda sonora (Daniel Blumberg).

Pero *The Brutalist* no la tendrá fácil en ninguno de estos cuatro rubros. En película dramática le pisa los talones *Cónclave* (estrena el 30 de enero), del alemán Edward Berger, si el director de *Sin novedad en el frente*, la que le ganó el Oscar a mejor película internacional a *Argentina, 1985* hace dos años. Su nuevo filme se centra en la lección de un nuevo Papa, con Ralph Fiennes como el encargado de organizar el mitin de cardinales, descubriendo algo, ejem, turbio.

Como actor protagónico si no es Adrien Brody tal vez sea Timothée Chalamet, por su interpretación de Bob Dylan en *A Complete Unknown* (estrena el 30 de enero).

Como director, a Brady Corbet le hace sombra Sean Baker por *Anora*, que ganaría como mejor comedia o musical. Porque los Globos, a diferencia del Oscar, dividen en estos géneros para entregar premios a más figuras como intérpretes y tener sentados en el salón del Beverly Hilton al doble de estrellas.

Pero sigamos con drama: mejor actriz, Angelina Jolie que encarna a Maria Callas en *Maria* (20 de febrero) parece la ganadora. Si no es la ex de Brad Pitt, será la ex de Tom Cruise, Nicole Kidman, por la estrenada este jueves en la Argentina *Babygirl*. Jolie ya tiene 3 Globos, y Nicole tiene 17 nominaciones con ésta, y ha ganado 5 estatuillas.

Como mejor comedia o musical, si no es *Anora* -que es comedia dramática, para ser sinceros; estrena en cines el 16 de enero-, están allí

Wicked y *Emilia Pérez* (23 de enero), que son musicales.

Y en los rubros de intérpretes, si quieren descubrir talentos, pueden premiar a Mikey Madison, la prostituta de *Anora*. Algo atrás están Cynthia Erivo, la Bruja mala de *Wicked* y Demi Moore por *La sustancia*. Como actor en comedia o musical, todo apunta a Jesse Eisenberg, que dirigió y coprotagonizó *Un dolor real* (llega el 23 de enero). Si no es él, Sebastian Stan por *A Different Man*. Algo más atrás están Glen Powell por *Hit Man* y Hugh Grant por *Hereje*.

Como actrices de reparto, rubro en el que confluyen drama y comedia/musical, la cosa está entre dos que bien pudieron pelear en el rubro de protagonistas: Zoe Saldña en *Emilia Pérez*, y Ariana Grande por *Wicked*. Entre los caballeros, se dirime entre Kieran Culkin, el hermano del Culkin de *Mi pobre angelito*, que hace del primo de Jesse Eisenberg en *Un dolor real*, y que el año pasado ganó como actor protagónico en serie dramática por *Succession*, o el inglés Guy Pearce por *The Brutalist*.

Como película animada, oops, habría una sorpresa, y no sería *Intenmente 2* la ganadora, sino la también ya estrenada en la Argentina *Robot salvaje*. Como película de habla no inglesa, no debería escapársele a *Emilia Pérez*, de Jacques Audiard, hablada en su mayor parte en castellano (ojo con la india *All We Imagine as Light*). Lo mismo que en mejor guion, a *Anora*. Mejor canción no saldría de esta dos: *Kiss the Sky*, de *Robot salvaje*, o *El mal*, de *Emilia Pérez*.

Y como en una de esas *Wicked* no gana ninguna de las estatuillas antes mencionadas, le queda la de logro cinematográfico y de taquilla. O sea, es la película que la rompió en las recaudaciones, pero también está muy buena. ■



Candidatos. Adrien Brody en "The Brutalist", Angelina Jolie en "Maria" y Zoe Saldña en "Emilia Pérez".

Moda

Una prenda todoterreno Verano en bermudas

Según cómo se combinen, pueden usarse tanto en la playa como en la ciudad. Admiten la compañía de sandalias, camisas y hasta blazers.

Jimena Sampataro
Especial para Clarín

Las bermudas nacieron a finales del siglo XIX como parte del uniforme militar británico para climas tropicales, especialmente en las Bermudas, de donde toman su nombre. En la década de 1940 y 1950, comenzaron a popularizarse como una prenda casual para hombres y mujeres. Por su parte, los pantalones Capri fueron creados en 1948 por la diseñadora alemana Sonja de Lenart. Esta prenda que termina justo por encima del tobillo o a media pantorrilla, se convirtió en un ícono gracias a figuras como Audrey Hepburn, Grace Kelly y Jackie Kennedy, que la incorporaron a su estilo personal. Una pieza que en su época fue revolucionaria, tuvo su resurgimiento en los años '90 y principios de los 2000 y vuelve con fuerza para este verano 2025. En realidad, todos los "shorts largos" pisan fuerte para los días más cálidos del año.

La clave está en qué tipo de look se quiere lograr. Si se busca un estilo más masculino, más urbano, más opción pasa por las bermudas. Pueden ser oversized, estilo cargo, de jean o metalizadas, los preferidos de la Generación Z. En cambio, para atuendos más sofisticados, la elección pasa por los pantalones Capri en colores neutros o en estampados Vichy o con lunares. Una pieza chic que promete elevar cualquier atuendo.

Sin embargo, con el estilo Y2K todavía en auge, son las bermudas de jean las que se robarán todo el protagonismo. ¿La mejor parte? Se pueden "hacer" en casa con algún jean al que ya no se le da tanto uso. Y si se quiere lograr un buen balance, valen combinarlas con camisas clásicas o de estilo boho para darle un toque más romántico. Para terminar el *outfit*, se pueden llevar sandalias minimalistas de taco alto o zapatillas, también, gorras deportivas para cubrirse del sol. Las que no se animan a este tipo de look, pueden optar por algo más arreglado. La sastrería es la gran protagonista de la década en materia de moda y se reversiona constantemente. Ahora los trajes también se puede llevar con bermudas y blazer, para ir a la oficina o un *after*. Todo depende del estilismo que se elija. ■



Producción: Sonia Lifchitz. Fotos: Mariana Nedelcu.
Pelo y make up: Natali Pomasoncco para Sebastián Correa Estudio.

- 1. Opción clásica.** Bermuda de lino y blusa cruzada con manga balloon (Blue Sheep). Collar de resina acrílica (Luna Garzón). Cartera de rafia (Compañía de Sombreros) y chatas (Prüne).
- 2. Formal.** Bermuda de encaje con brillos dorados, blazer corto de crepe y body en lycra (todo de Kosiuko). Sandalias de cuero (Prüne), mini cartera (Mishka) y collar de eslabones (Luna Garzón).
- 3. Dejean.** Bermudas de denim (Vitamina). Blusa crop de seda con estampa de corazones (Rapsodia) y chaleco de lino (Prüne). Ojotas estilo franciscanas (Mishka), anteojos (B+D) y aros con corazones (Luna Garzón).
- 4. Con gorra.** Bermuda tipo cargo (Lovely Denim). Remera de hilo calado (Giesso) y bikini (Las Pepas). Sandalias de cuero reptil (Mishka) y cup de denim gastado (Compañía de Sombreros).

Bermudas. Con recortes, holgado y cintura elástica con lazo (Perramus).



Anteojos. Lentes de sol fabricados en acetato resistente, con protección UV (Hardem).

Mochila. Estilo 2 en 1, se convierte en cartera (Alot).





3



4



Protector solar. Para pieles sensibles (Algabo).

Zapatillas. De la colección Basketball Classics (Adidas).



Deportivas. Modelo MagMax, para corredores (Puma).



Música

Para los Grammy, los Beatles son un dúo como Pimpinela

La Academia de la Grabación hizo felices a los Beatlemaníacos cuando el 8 de noviembre anunció que *Now and Then*, la canción de la banda editada en 2023 gracias a la Inteligencia Artificial, fue nominada a dos premios Grammy: grabación del año y mejor interpretación de rock.

Pero ahora se informa que sólo los dos Beatles vivos, Paul McCartney y Ringo Starr, están nominados para esos premios. Tanto John Lennon, que murió en 1980, como George Harrison, que murió en 2001, no están en condiciones legales de figurar, y no por las razones obvias.

La razón que esgrimen los organizadores del premio mayor de la música es que Lennon y Harrison llevan muertos "más de cinco años cada uno" y eso hace que no pueden figurar en el rubro de "grabación de material nuevo". Dicho de otro modo, para los Grammy, los Beatles hoy son un dúo como Pimpinela. Solamente

lo integran Paul McCartney y Ringo Starr.

Hay un precedente de esto: Nat "King" Cole no fue nominado cuando su hija Natalie Cole ganó la grabación del año y la mejor interpretación pop tradicional en 1992 por su dúo fabricado en estudio, donde ella canta con una vieja grabación de su padre. Claro, había muerto en 1965.

Las nominaciones, en las categorías de grabación del año y mejor interpretación de rock, marcan el regreso de la legendaria banda The Beatles a estas premiaciones después de 27 años. Su última candidatura a estos galardones fue en 1997, cuando se llevaron tres premios por *Free as a birdy Anthology*.

Las últimas nominaciones de George Harrison al Grammy fueron en la ceremonia de 2004, donde *Brainwashed*, su duodécimo y último álbum de estudio lanzado póstumamente, fue nominado a mejor álbum vocal pop. ■

Horóscopo

ARIES

Evita el conflicto frente a situaciones poco claras. Prueba nuevas formas para salir de una encrucijada y conserva la calma.

TAURO

Buenas alternativas para el futuro laboral, reflexione sobre lo nuevo. Trata de incorporar propuestas y encontrar solución.

GÉMINIS

Introduzca estrategias para hacer un cambio profundo. Toma impulso y se afirma en planes que mejorarán su economía.

CÁNCER

Nuevas fuentes de consulta para resolver conflictos. Avanza en la propuesta de otras actividades y pone en juego sus creencias.

LEO

Tomar iniciativas mejora los resultados económicos. Adelanta el trabajo y emprende con voluntad, este momento necesita la acción.

VIRGO

Nuevas estrategias de acción, el presente le garantiza buenas ofertas de trabajo. Dele impulso a sus deseos para concretarlos.

LIBRA

Busca soluciones alternativas a temas recurrentes en el área laboral. Define sus propuestas en un tiempo óptimo y productivo.

ESCORPIO

Perciba diferencias y reconocerá el camino más indicado para sus proyectos. Aceptan planteos y consigna nuevas de trabajo.

SAGITARIO

Desarrolla proyectos y vuelva atrás en temas que implican a los sentimientos. El azar le da una pista para encontrar soluciones.

CAPRICORNIO

Nuevas propuestas, oportunidad de hacer realidad sus deseos. Libérese de prejuicios que lo limitan y sus ideas prosperarán.

ACUARIO

Considere detalles que definen un plan con futuro. Evite las preocupaciones y combine nuevas actividades con las actuales.

PISCIS

Mantenga su posición frente a los vaivenes de la realidad. Coincide y se pone en sintonía con las nuevas actividades que propone.

Cultura

Verónica y Sofía Wiñazki publicaron un libro de poesía para acompañar a los más chicos a descansar, con un mix inseparable de realidad y fantasía.

“Así duermen los delfines”: la tierna historia de un arrojado desesperado

Entrevista

Judith Savloff
jsavloff@clarin.com

clarin#cuarentena@gmail.com

FERNANDO DE LA ORDEN

En 2014 Verónica Wiñazki le mandó un mail vacío a su hermana menor, Sofía. El correo solamente tenía asunto y decía: “Quiero hacer un libro que se titule *Así duermen los delfines*”.

Diez años después, la obra fue publicada por Ralenti Libros y es bellísima. Se trata de una invitación a relajarse, disfrutar y soñar desde antes de quedarse dormido, con *poesía* de Verónica y *reproducciones de óleos* - otros poemas - de Sofía. Como buen libro para chicos, encanta a los grandes, entre *rimas* y *texturas*, en un mix inseparable de *realidad* y *fantasía*.



Verónica y Sofía. “Como ellos, mamá y papá dormimos para siempre con un ojo abierto”, aluden al libro.

¿Cómo apareció la idea del libro?

-Verónica: Lo reconstruí después. Me di cuenta de que le mandé aquel mail a Sofi cuando hacía 11 meses que había nacido mi primera hija, Mora, es decir, cuando hacía 11 meses que yo no dormía. Hay que decir que soy fanática de dormir, me gusta mucho. Además, soy un poco hipocondríaca y entonces buscaba, como podía, cosas en Internet, por ejemplo, **cuánto tiempo puede sobrevivir una persona sin dormir** (risas). En esa búsqueda, leyendo sobre el sueño en realidad, me enteré de que los delfines duermen con un ojo abierto y otro cerrado.

-Escribiste que los delfines “cierran un ojo para soñar y abren otro para espíar”. Pensaste en los chiquitos que se resisten a dormirse y en los padres.

-Sí. Hoy mi lectura de madre más experimentada, digamos, es que la idea del libro se resume en que **mamá y papá dormimos con un ojo abierto para siempre**. Por eso digo que este libro es una especie de arrojado desesperado.

-La metáfora es tan redondita que uno duda de si es real que los delfines duermen así.

-Sí, pero es verdad. Los delfines tienen respiración voluntaria y necesitan mantener la mitad del cerebro despierto para que mande la orden de seguir respirando.

Deben permanecer alertas. Es poético y es real. Algo parecido podría decirse del libro.

Verónica (Caseros, 1982) es licenciada en Psicología, fue docente y se dedica a la Comunicación desde hace casi 2 décadas. “Escribo desde siempre pero este es mi primer libro”, marca.

Sofía (1985) es licenciada en Artes Visuales y expuso sus pinturas en galerías y ferias locales y del exterior. Cuenta que le dijo sí al plan del libro allá por 2014. Pero el proyecto de *Así duermen los delfines* recién se activó en 2020, en medio de la **cuarentena por la pandemia del Covid 19**. ¿Por qué?

-Sofía: Verónica insistió. Como estábamos aisladas, fue con ¡más mails! Había una diferencia central en relación a los años anteriores: había nacido mi hija Lena. Parí en medio de la cuarentena, fui mamá primeriza sin red familiar, así que todo esto de dormir, no dormir, fue más intenso todavía... Pero, visto desde ahora, creo que no pude empezar el libro hasta que experimenté lo de dormir con un ojo abierto.

¿Por qué más les llevó 4 años terminar el libro?

-Sofía: El mismo hecho de estar con mi beba y el papá sola también hizo que tardara más en hacer lugar en mi cabeza a otras cosas y en encontrar el tiempo concreto para ponerme a pintar. Me salían bocetos que no me convencían. Nunca había

hecho ilustraciones para chicos. **¿Pensabas que debían ser “infantiles”, añiñadas?**

-Esa tara. Cambiaba los colores, puse delfines rosas... pero obvio no iba por ahí. Después, el tema fueron los materiales. Las acuarelas, que me encantan, por las transparencias, no me convencían para imprimir. Probé con gouache, que se usa mucho para ilustrar pero había pocostonos. Pedí que me trajeran de afuera. Me compré todos los azules posibles. Igual no veía los degradés que quería.

-Será que pasaste de pintar bosques a zambullirte en la profundidad del mar.

-Claro, yo trabajo más bien los marrones y los verdes. Hasta probé dibujar con el iPad. Dije: por ahí me resulta más fácil porque te equivocas y borras. Pero los dibujos **digitales** quedan tan impecables que parecen **sin alma**.

-Te decidiste por el óleo.

-Sí, me di cuenta de que soy pintora, no ilustradora. Y aunque claramente soy muy obsesiva, de la pintura me gustan también las marcas del hacer, los errores son parte de su **humanidad**. Quería pintar la profundidad, el océano, la noche, y para eso necesitaba texturas y degradés.

Hubo idas y vueltas, y al final, las Wiñazki tuvieron que correr. Un **maratón**, acuerdan. Es que Sofía se **encerró 15 días** en el taller para la



Así duermen los delfines
(Editorial Ralenti)
\$ 15000

entrega final del libro y Verónica la acompañó.

-No estamos exagerando -aclara Sofía-. Fueron 15 días que Verónica venía y me ordenaba. Yo soy muy caótica para trabajar y ella es muy ordenada. Me preguntaba: **¿Cuántas páginas te faltan?** Yo no tenía idea. Llegamos, pero con el acelerador de secado de las pinturas, soplando los óleos para que se siguieran secando mientras los llevábamos en el taxi. Nunca le vamos a dejar de agradecer a las chicas de la editorial: **Violeta Noetinger** y **Johana D' Alessio**. ¿Cómo llegó Verónica del título al texto? Ella explica: “Tenía claro que iba a ser un libro para leerle a los más chiquitos antes de dormir, para el pasaje de la vigilia al sueño. Me interesaba acompañar a los chicos en ese proceso de adentrarse en el sueño, que es muy lindo pero muy complicado, porque hay que dejarse ir, entregarse a la noche. Por otro lado,

uno sabe que cuando uno les lee a ellos, se lee a uno mismo. Por eso también busqué que fuera un libro para los padres que atravesaban ese momento que es **muy amoroso, de mucha ternura** y también, **desesperante**.”

-¿Qué otros desafíos te trajo narrar la noche a los más chiquitos?

-La primera versión del libro me sonaba un poco **tenebrosa** y tampoco era la idea estresar a nadie. Creo que con Sofi tuvimos que buscar un equilibrio para iluminar la oscuridad. Me parece que con las pinturas de ella lo conseguimos: está el azul de la profundidad y las medusas que brillan. Pero también hay un anzuelo por ahí. Cuando le leí el texto a Luca, mi hijo de 8 años, me lo marcó: **“Pero mamá, un anzuelo puede matar a un bebé”**.

-Una advertencia que marcás en el texto: “¡Ojo con el anzuelo!”

-Luca me mostró un riesgo que no había percibido. Pero existe eso en la noche. **Hay miedos y hay maravillas**. Por otro lado, amigos y amigos escritores que tienen hijos y sus lecturas me ayudaron también mucho en la escritura.

Verónica y Sofía son hijas de Miguel Wiñazki, Licenciado en Filosofía, secretario de redacción de Clarín, docente y presidente del consejo asesor de la maestría del diario y la Universidad de San Andrés; hermanas de Nicolás Wiñazki, y hay más periodistas en la familia (y más hermanos). La mamá, **Mónica Soler**, maestra jardinera y Licenciada en Ingeniería Ecológica, fue durante años **directora de un jardín de infantes**.

-¿Intervinieron en el libro?

-Verónica: ¡**Leyeron el libro una vez publicado!** Si la pregunta es si participaron en la creación, la respuesta es no. Pero intervinieron de algún modo. Mi vieja nos leía todas las noches antes de dormir, ¡y nos dormía! Además, crecimos con libros tirados, por todos lados. En el auto de mi papá se pisan libros (risas).

¿Qué les leían de chicas? A Verónica, sin pensar, le salen dos títulos **Dailan Kifki**, de **María Elena Walsh**, y los cuentos de **Corazón**, de **Edmundo de Amicis**.

En *Así duermen los delfines* uno encuentra ecos de esas obras. La valoración de la **música de las palabras** y el encanto de los **disparates** que rescató María Elena, entre tantas maravillas.

De la los días en la escuela de Enrique, el protagonista del libro de De Amicis, podrían ser las lecciones sobre cómo conviven, siempre, luces y sombras. Pero lo clave es que **palabras e imágenes** se mueven entre estas páginas como **peces en el agua**. ■

El baile

SE ME HACE CUENTO

Marcelo Birmajer
Escritor



Durante todo aquel año la anciana le había pagado para que la escuchara. Era una mujer, más que alta, erguida; y eso influía en la percepción de su altura. Una mata de pelo cano emergía de su cabeza, y cerraba en un surco de cabello cortado al ras en la nuca, como un mar que derivara en río y luego en arroyo hasta secarse. Los ojos de la contratista eran de un celeste neón, como comprados.

El muchacho correspondía con una atención magnánima: la energía de una vocación. A menudo se retiraba del encuentro agitado por las experiencias, descriptas en esa imperturbable y cascada voz femenina. **La señora Lena, como él la llamaba, no ahorra nada.**

¿Cómo puede ser que el mero relato de su pasado me altere?, se preguntaba Facundo. Por supuesto, imaginaba que debía haber sido una mujer tan bella como atractiva. Pero en el presente le resultaba completamente indiferente. Excepto por las historias. Probablemente Lena lo sabía.

-Supongo que llegó el momento- anticipó en el encuentro número seis- de explicarte mi divorcio de Blas.

Facundo asintió como si Lena hubiera acertado. **Pero nunca le había interesado en particular el exmarido de la anciana.** Hasta esa mención. Repentinamente sintió curiosidad.

-Siempre quise que Blas bailara. Apenas si conseguí que se moviera un poco en el vals de la boda. En la primera década conyugal, atribuí nuestra falta de pasión a su reticencia a bailar. Mi escasez de pasión: Blas siempre fue devoto de mi belleza. La mayoría de los hombres que conocí lo fueron. Pero... yo estaba segura de que si lograba soltarse, nuestros cuerpos se encontrarían. Nuestras mentes siempre se acompañaron. Yo lo amaba, no lo dudo. Pero algo en él me apagaba. No podía acercarme. **No sentía ese magnetismo.** Sin embargo, no quería dejarlo. No había conocido a nadie que pudiera acercarse tanto en sus pensamientos a mí, con el que me sintiera comprendida, acompañada. Hice lo que pude para que bailara conmigo. Lo llevé a clases de bailes africanos. Lo incité. Contraté una profesora.

Blas era dueño de una casa de abrigo y impermeables, con una sucursal en la ciudad y otra en el aeropuerto. Comenzó como empleado, cuando nos conocimos, y llegó a ser dueño por amor a mí. Quería tenerme como a una reina. Y lo consiguió, hasta el día de hoy. **Yo porfiaba que si lográbamos bailar, por fin dentro mío algo se descongelaría respecto de él.**



“Yo porfiaba que si lográbamos bailar, por fin dentro mío algo se descongelaría respecto de él”.

Blas insistía en que yo era su ideal de belleza, me lo demostraba. Admiraba mi fluidez y simbiosis con la música en el baile. Decía que mi cuerpo parecía una planta exótica siguiendo una melodía en el aire, hacia arriba. Pero no me acompañaba en ese impulso. Prefería observarme reclinado en un cómodo sillón. Maravilloso sillón, por otra parte. No es lo mismo sin Blas, pero qué sillón.

Finalmente decidí dejarlo. Primero nos separamos, nos divorciamos. Puso todo a mi nombre y se marchó. Los dos locales, la casa, los dos autos, el pago del personal doméstico.

Desapareció. No hacía falta arreglar nada más. Opté por mi profesor de baile africano. Aunque Mohibo había vivido desde su adolescencia en París, conservaba tradiciones atávicas de sus antepasados del desierto saha-

riano. **Durante un año intenté conciliar mi atracción por él con sus costumbres, pero una tarde casi no cuento el cuento.** Ya no me servía repetirme a mí misma: “es otra cultura”. Con Mohibo no existía la separación concertada: debí huir.

Atravesé el planeta. Transcurrí dos años sin residencia ni rumbo fijo. Un anochecer en Japón me alegré de estar viva y me reconecté, del modo más inesperado, con el baile y la música: una pareja bailaba el tango intenso y apasionadamente. Un centenar de okinawenses, en el restaurant del hotel, a la calle, junto al mar, los observaban con deleite. La mujer, no sé por qué, me pareció argentina. Es cierto: blanca, occidental, bailaba tango... Pero podría haber sido francesa o italiana. Y sin embargo, lo primero que pensé: parece argentina. El hombre era Blas, mi exmarido.

Bailaba como un ángel. O mejor dicho, tratándose del tango: como un reo de barrio. Batilana, Milonguita, alguno. La sintonía entre su cuerpo y la música era perfecta. Al sonar el último compás, la pareja se fundió en un beso. El público se puso de pie para aplaudir. Aproveché para acercarme. Pero se marcharon por entre los aplausos. Debía regresar a mi mesa, a pagar, y ya no lo volvía ver. Esa imagen fue lo último que Blas me dejó.

-A menudo me pregunto... recapituló la señora Lena- ¿en qué me equivoqué?

-Quizás ella... especuló Facundo-, primero lo amó. Y luego él aprendió a bailar. La señora Lena, que se había sumido en sus pensamientos, alzó la cabeza como si no lo hubiera autorizado a hablar.

En rigor, era la primera vez que Facundo emitía un comentario. En ocasiones anteriores, Lena le había habilitado la palabra, pero a Facundo no se le había ocurrido qué decir. Ahora que por fin le surgía una reflexión, la mujer lo amonestaba con un silencio gélido.

-Yo también lo amaba- dijo por fin la señora. Los ojos acusos, la voz por primera vez debilitada.

Facundo alzó las cejas como si no se animara a agregar un inciso.

Lena puso el dinero sobre la mesa, dando por sentado que la entrevista de aquel mediodía llegaba a su fin. Como había pagado aquella noche en Okinawa, mirando al pasado, sin encontrar la respuesta el enigma de Blas ni de sí misma. ■